
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON



EL SINAPISMO.

CUARTA VENTOSA TAUROMÁQUICA.

Descripcion de la corrida verificada en Cádiz el dia 29 de Junio de 1869.

Pues señor sonó la hora
llegó el crítico momento
de describir la corrida
de tabla; la de San Pedro:
corrida de fama en Cádiz;
celebrada en todos tiempos
por los de casa y de afuera,
nacionales y extranjeros,
pues de inglis de Gibraltar
vienen los vapores llenos
á ver morir las *cabaglios*
y lucirse á los *torrieros*.
Yo no sé porqué en España
cuando hay un lance funesto
en una plaza de toros,
cuando uno bravío y fiero
de una terrible cornada
le da sepultura á un diestro,
han de levantar las gentes
en las calles y paseos
en la prensa, en la tribuna,
así en prosa como en verso,
contra las fiestas taurinas
tan terrible clamoreo,
para ser, los que tal hacen,
en acudir los primeros
á darle aplausos al *Gordo*
al *flaco, bonito* ó *feo*,
con tal que maten un toro
de una buena recibiendo.
Murió Pepete y por poco
se conmueve el Universo
con el clamor que se armó.
Hasta el hombre del borrego
que anda buscando monarca
para *felices* hacernos,
gimió contra las corridas
haciendo casi pucheros.
Cogen al Tato en Madrid
y liberales y tersos
dicen—«afuera esas fiestas
que erizan hasta los pelos,
espectáculos terribles
feroces, bestias, tremendos
donde se matan los hombres
y se destrozan los pencos:
donde las castas doncellas
oyen soeces dicterios
y de palomas sensibles
se tornan en coraceros»
y de artículos furiosos
los diarios vienen llenos
y no falta quien presente
en las Córtes un proyecto
proscribiendo las corridas
por siempre de nuestro suelo.
No sé, vuelvo á repetir
porque semejante estruendo
si en cuanto leen un cartel
de toros, pierden el seso
y mas si saben que son
cuadrilla y ganado buenos,
y que pica Calderon
ó que el Gordito dá el quiebro
ó que mata Cayetano,
salta Chicorro al trascuerno,
ó hace alguna atrocidad
algun afamado diestro.
Para que tras de chillar,
como energúmenos neos
en sermon de desagravios,
llegue el dia de San Pedro
y por ir á la corrida
empeñen hasta el chaleco
el que no tiene parné
lo cual es casi epidémico.
No hay que cansarse señores;
en España en todo tiempo
lo mismo que manden blancos
que manden rubios y negros,
tendremos de *pan y toros*
entre la carne y pellejo,
circulando algo de lo
que tenian nuestros abuelos.
Eso está en nuestro carácter,
eso lo dá nuestro genio,
eso cria por todas partes
nuestra tierra y nuestro suelo
y se concluirán los toros
cuando no existan toreros
y entonces otro espectáculo
reemplazará al que tenemos,
que llevará y *es la fija*
nuestro altivo y fiero sello
y que será á no dudar
sobre poco mas ó menos,
cual las corridas de toros,
mezcla de malo y de bueno,
de destreza, de valor
de esposicion y de miedo;
que mantenga la ansiedad
del público, que contento
goza con las sensaciones
que en la plaza está sufriendo
y agitan el corazon
en los varoniles pechos
de los hijos de esta España
que tiene hasta en sus defectos,
sobra del valor que falta
á otros celebrados pueblos.
En fin, doblemos la hoja
que el *regente* ya echa fuego,
esperando la reseña
de los toros de San Pedro,
para imprimirla al instante
y que la vendan los ciegos:
con que salud y fortuna
y hasta otra caballeros.
¡Ay! que ya se me olvidaba;
¡hé prestado el juramento...!
de *sentarle* el sinapismo
al diestro que no ande diestro,
que me cuestan treinta *rundis*
los toros, viven los cielos
y por desgracia no como
del festin del presupuesto.

—

Sonando están los clarines
y las dos cuadrillas salen;
se colocan y la puerta
del chiquero ya se abre.
Conque preparo papel,
afilo muy bien el lapiz
y exijo á todos que presten
atencion á lo que pase.

El primero *Mancheguito*, cárdeno oscuro; tomó de Frasquito Calderon 6 varas, una de ellas muy buena, en la que se vió en grave peligro; 3 de Arjona con pérdida del caballo y otras 3 de Sacanelle. Mota le puso un par de banderillas al relance y par y medio Sanchez.

Cayetano que vestia marron y plata, trás el brindis de ordenanza le dió á *Mancheguito* 6 pases naturales, 2 pinchazos y un volapié, rematándolo el cachetero.

Mire usted señor maestro
si el toro baja la testa
haga usted que la levante
otra vez con la muleta.

Tintorero el segundo, rubio, ojo de perdiz, bien puesto. Tomó dos varas de Paco Calderon, una de Arjona y dos de Sacanelle. Mariano le puso un buen par de palos y Vazquez par y medio, que la tarde de medios se presenta y yo creo que de *medianías* no ha de pasar.

Frascuelo le hartó de trapo y de pinchazos en la forma siguiente. Cinco naturales, tres de pecho y 3 en redondo, no sin cambiar de muleta porque al toro sin duda se le figuró que era una circular de Sagasta lo que se le enseñaba y huia el bulto. Cuatro pinchazos y un volapié empleó el diestro para rematar al *escamado Tintorero* que terminó sus dias de un descabelló á duras penas.

Mas aplomo y mejor arte
jóven maestro Frascuelo,
ó le planto un *sinapismo*
que le haga andar derecho.

El tercero *Garrapito*, negro lucero, bien puesto y con la punta de la cola blanca. Tomó tres puyazos de Paco Calderon, uno de ellos muy bueno que le valió merecidos aplausos, otro bueno de Arjona y cinco de Sacanelle que tambien puso uno bueno.

El Cuco cedió los palos á Frascuelo, el cual pidió la silla é intentó poner *un par*, no de sillas sino de banderillas y sin conseguirlo se levantó, y cogio dos de las de *á palmo* y las puso perfectamente; otro par de las largas dando el *cambio*: palmas; y despues de tres salidas otro par muy bueno á toro parado.

Cayetano que antes habia capeado al toro, consiguiendo pararle los pies, por lo que tambien fué aplaudido, cogió los bártulos y despues de 4 pases naturales, uno en redondo y dos con la derecha, dió dos volapiés cortos y uno bueno, del que se echó para que lo rematara el cachetero que lo consiguió al primer *crugio*.

Dicen que se armó la gorda
y que le gente corrió,
porque dicen que decian
que un torito se escapó.

El cuarto *Aguardentero*, sardo, corni-abierto, salió asustándose de su sombra y huyendo mas que Don Fofo y Dominguito de la gente de Extramuros.

Tomó. . . . . !!!!!

El público en masa pidió que se lo llevaran y la autoridad lo dispuso así con la mayor justicia, como la tendria si impusiese á la empresa una crecida multa, porque la falta de cumplimiento con el público en esta clase de espectáculos puede ocasionar conflictos gravísimos; que ni la empresa ni santa empresa subsana con nada.

No podemos comprender como sucede esto en Cádiz, donde cuesta un ojo de la cara un *triste* asiento para ver las corridas, rara vez buenas y mas rara vez sobresalientes. Y lo que es mis *treinta reales* son buenos y si no lo fuesen la Empresa me daria con la puerta en los hocicos.

La guardia municipal invadió el redondel dando disposiciones para que se llevarán al *Aguardentero*, que sin duda estaba borracho y le dió la *pita* por ser prudente.

Caballos muertos... milenta
este toro despachó:
mi señora doña Empresa
muchas gracias ¡vive Dios!

Por fin un cabestro le convenció de la *ferocidad* que estaba haciendo y se lo llevó al corral, medio restableciéndose la calma.

El quinto *Maroto*, cárdeno oscuro, bien puesto, tomó seis varas de Paco Calderon dos de ellas buenas y otras seis de Arjona. El Cuco puso un escelente par de banderillas á topa carnero y otro Muñiz, Frascuelo que habia capeado á este toro, cogió los trastos y despues de cuatro pases naturales y uno de pecho lo despachó de un volapié bajo.

Y vamos á ver que pasa
así que termine el sesto
y si sueltan otro toro
ó lidian algun cabestro.

El último *Choricero*, negro lombardo, bien puesto. Tomó al paso una vara de José Calderon y otra con mucho trabajo del reserva. No fué posible obligarle á tomar mas varas. (El público empezó á pedir que el empresario fuera á la cárcel y empezó á tirar tablones á la plaza.

El presidente ordenó banderillas de fuego y le pusieron á *Choricero* dos medios pares en cualquier parte.

Cayetano tomó los avios, sin conseguir por ningun medio hacer nada á consecuencia de las tablas que de todas partes le arrojaban. El redondel invadido por el público, siendo esto causa de que el toro cogiese á un prógimo sin causarle herida alguna y á otro que con peor suerte fué conducido al hospital en muy grave estado.

La presidencia mandó tocar á media luna y un diestro sin encomendarse á Dios ni al diablo se fué al *bicho* armado del estoque y le dió un golletazo, despues de lo cual el enfurecido público lo concluyó á estacazos. Terminando este *incidente* se repartieron los espectadores la carne de «Chorizero,» sin duda para recuerdo de tan soberbia corrida.

RESÚMEN.

Corrida del 29 de tabla.... aserradiza.

Ganado de D. Idefonso Nuñez de Prado.

La cuadrilla buena para los toros y los toros buenos para una cuadrilla de invierno y mejores para *el arado*, pero malos para la plaza de Cádiz y para otra cualquiera, donde se paguen DOCE reales por una entrada de sombra y TREINTA por una valla ó un sillon.

Hay una cláusula en el reglamento que obliga á la empresa al reconocimiento por el veterinario de la ciudad.

¿Se hace cumplir por la autoridad esta disposicion?

En vista de lo ocurrido lo dudamos.

Grande ha sido el escándalo, grandes las consecuencias y mucho mayores hubieran sido sin el esfuerzo de algunos concejales del Ayuntamiento popular, del presidente y de otras personas que estuvieron en todas partes impidiendo que la plaza viniese á tierra.

Esto es lo que nosotros deciamos al reseñar el cuarto toro. Se debe ser inflexible con las faltas que las empresas cometen en las corridas porque pueden ocasionar disgustos tan sérios que nada baste á subsanarlos.

La entrada regular.

La presidencia bien en las difíciles circunstancias que atravesó.

A última hora se presentó en el redondel el Sr. Somoza, miró el destrozo y se retiró. Dicen que el cuarto toro era Anton el narangero disfrazado de candidato.

RESÚMEN

de la corrida del dia 24.

Los toros buenos. La entrada regular. La presidencia acertada aunque algo condescendiente. La gente de á caballo bien, distinguiéndose Arjona y José Calderon. La de á pié regular: en los quites el Cuco y Frascuelo; el primero inmejorable, en cuanto al segundo nos dejó mucho que desear en todo cuanto ejecutó y muy particularmente en la muerte de los bichos que le tocaron. No comprendemos la fama de este mozo.

Cayetano no es la sombra de lo que fué; pero conserva algo de sus buenos tiempos, y cuando quiere aprieta; y apropósito sepa V. señor Cayetano que hizo muy mal en ceder los trastos a ese niño guasa, que por poco nos da un susto. Cuidado con otra.

El servicio en general bueno hasta el de los municipales, á los cuales no quisiéramos ver nunca en el redondel.

Imp. y Litog. *La Aurora Española*